

## La sabiduría divina se resume en una sola palabra: Cristo

Septiembre 19, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

### Santiago 3:13-18

*¿Quién de ustedes es sabio y entendido? Demuéstrelo con su buena conducta, y por medio de actos realizados con la humildad propia de la sabiduría. <sup>14</sup> Pero si ustedes abrigan en su corazón amargura, envidia y rivalidad, no tienen de qué presumir y están falseando la verdad. <sup>15</sup> Esta clase de sabiduría no es la que descende de lo alto, sino que es terrenal, estrictamente humana, y diabólica. <sup>16</sup> Pues donde hay envidias y rivalidades, allí hay confusión y toda clase de mal. <sup>17</sup> Pero la sabiduría que viene de lo alto es, ante todo, pura, y además pacífica, amable, benigna, llena de compasión y de buenos frutos, ecuánime y genuina. <sup>18</sup> Y el fruto de la justicia se siembra en paz para los que trabajan por la paz.*

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Cuando se trata de establecer los autores humanos –los escribientes– de los libros de la Biblia, nos encontramos con que a menudo no siempre es posible asignar un autor específico a ciertos libros en forma segura. Este es el caso de la Carta de Santiago. La tradición temprana le asignó esta carta a Santiago, el hermano del Señor y líder de la primera comunidad cristiana de Jerusalén (ver Marcos 6:3, Hechos 15:13-21 y Gálatas 1:18-19). Más adelante, algunos padres de la iglesia objetaron que se asignara esta carta al “hermano del Señor”, pero no proveyeron otra alternativa. Lo que sí sabemos con seguridad es que la carta se escribió a mediados del primer siglo. Esto indica que el autor conocía de cerca la vida y obra de Jesús. Santiago escribe con conocimiento de causa.

# Para el Camino

---

- El nombre Santiago era muy común entre los judeocristianos del primer siglo. En arameo se lo conocía como Jacobo (notar que en las biblias castellanas aparecen los dos nombres indistintamente).
- Santiago dirige su carta a los cristianos de origen judío dispersos en el mundo grecorromano. Como la mayoría de las siete epístolas católicas –esto es, universales– esta carta no está dirigida a una congregación en particular sino a los cristianos en general. Hay que ver que, en un sentido, las epístolas del Nuevo Testamento son una especie de comentario de los cuatro evangelios que intentan reafirmar la vida, obra y enseñanza de Jesús. De esta forma, las epístolas –como la de Santiago– proveen a la iglesia dispersa de elementos evangélicos para una vida sana y fructífera en la fe cristiana.
- En la porción en la que nos concentramos hoy, Santiago se dirige a las personas que enseñan en la iglesia. Según el contexto anterior, había algunos creyentes que se consideraban sabios, pero su actitud y comportamiento no condecía con la sabiduría divina. De ahí la amonestación en 1:5 “Si alguno de ustedes requiere de sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará”.
- Toda la carta de Santiago refleja que había serios problemas en la vida de fe de los cristianos dispersos fuera de Palestina. Para Santiago, la fe verdadera era demostrada en la acción, pero en la acción **de acuerdo con el corazón de Dios**. Y esto no era posible si había arrogancia, discriminación, falta de obras de justicia, habladurías, chismes, etc.
- En 3:1 dice: “no se convierta la mayoría de ustedes en maestros”. Parece que entre los primeros cristianos ¡había más maestros que alumnos! Santiago llama a escuchar, a aprender y a obrar con humildad. La clave del versículo 13 está en la sabiduría que viene de lo alto y que **se reconoce por la humildad**.

- El versículo 14 menciona lo opuesto a la sabiduría: amargura, envidia, rivalidad, presunción y falsedad. Esto es un recuento de la realidad de la iglesia en la diáspora. Y todas esas actitudes pecaminosas están en el corazón. Lo malo que está sucediendo en la iglesia no es algo superficial, y solo se puede cambiar con una renovación del corazón. Está claro que “los sabios” –en lenguaje popular hoy diríamos: “los sabiondos”– presumían de saber muchas cosas respecto de la vida cristiana. Pero era obvio que su conducta distaba mucho de demostrar el verdadero arrepentimiento y la fe genuina. ¿Cómo se daba cuenta Santiago de esto? Porque la actitud de esos maestros sabiondos no era humilde. Santiago sabía, de primera mano, que la sabiduría verdadera era humilde. Pero más que eso, él sabía que la verdadera sabiduría descendía de lo alto, así como Cristo descendió de lo alto y demostró su sabiduría cuando humildemente cargó sobre sus hombros todos nuestros pecados y pagó sin chistar por nuestra culpa. Cristo encarnó la sabiduría de Dios que el mundo no conoció.
- Es imposible entender la sabiduría divina que Dios revela y generosamente reparte entre los creyentes, si no conectamos esta sabiduría de la que habla Santiago con la sabiduría de la que habla Salomón en Proverbios 8.
  - 22 “Desde el principio, el Señor me poseía; desde antes de que empezara sus obras. 23 Desde el principio mismo fui establecida, desde antes de que la tierra existiera...27 Mientras él formaba los cielos... 30 Yo estaba a su lado, ordenándolo todo, danzando alegremente todos los días, disfrutando siempre de su presencia, 31 regocijándome en la tierra, su creación; ¡deleitándome con el género humano!”
- La *Biblia de la Reforma* ofrece el siguiente comentario para esta porción de las Escrituras: “El Señor posee la sabiduría desde la eternidad, incluso antes del acto de la creación. Esta personificación de la sabiduría apunta a la naturaleza eterna del Cristo anterior a la encarnación, presente en la creación (Juan 1:1-3)”. (LBR p 1021).

- San Pablo describe la sabiduría que no viene de lo alto y que es la que no debemos buscar como creyentes: “Porque para Dios la sabiduría de este mundo es insensatez; pues escrito está: ‘Él atrapa a los sabios en sus propias trampas’” (1 Corintios 3:19).
- Cuando los setenta que Jesús había enviado volvieron contentos de su excursión misional, “Jesús se regocijó en el Espíritu Santo, y dijo: ‘Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque estas cosas las escondiste de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños’” (Lucas 10:21).
- Una vez más el apóstol Pablo reflexiona sobre el tema de la sabiduría humana en contraste con la sabiduría de Dios: “Porque Dios no permitió que el mundo lo conociera mediante la sabiduría, sino que dispuso salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Los judíos piden señales, y los griegos van tras la sabiduría, pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, que para los judíos es ciertamente un tropezadero, y para los no judíos una locura, pero para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios, y sabiduría de Dios” (1 Corintios 1:22-24).
- Con estos pasajes bíblicos y basados en lo que dice Santiago, llegamos a la conclusión de que la única sabiduría verdadera es la que viene de lo alto, y es Cristo mismo. Por eso esta sabiduría es “pura, pacífica, amable, benigna, llena de compasión...” (v 17).  
¡Maravillosa manera de describir a Cristo!

## PARA REFLEXIONAR

1. Aunque no seas oficialmente un maestro en la iglesia, seguramente alguien te está mirando y aprendiendo de ti. ¿Qué le estás enseñando?

2. ¿Cómo te describirías a ti mismo teniendo en cuenta lo que expusimos arriba respecto de la amargura la envidia, la humildad, la sabiduría de este mundo y la sabiduría de lo alto?
3. ¿Qué reflexión te merece este pasaje de Santiago? Si tienes que describir la sabiduría divina en tu vida, ¿cómo lo harías?
4. Es indudable que una introspección personal nos llevará descubrir que en nuestro corazón abrigamos vestigios de la sabiduría de este mundo. ¿Piensas que Santiago va muy lejos al describir la sabiduría terrenal como diabólica? ¿Qué produce en ti esta afirmación de las Escrituras?
5. Aunque la sabiduría de este mundo, enemiga de la fe cristiana, sea la que más propaganda se hace a sí misma y la que más se busca por su recompensa terrenal, la sabiduría divina sigue viniendo a nosotros mediante su Espíritu Santo. En otras palabras, el Espíritu Santo usa las Escrituras sagradas para mostrarnos la sabiduría divina –Cristo– y todo lo que esa sabiduría –Cristo– ha hecho para nuestra salvación eterna. Haz una lista de todas las cosas que Cristo ha hecho y hace por ti, y luego comparte esa “sabiduría” con los que te rodean.